

# SAN JERÓNIMO



En el número 58 del boletín de Vértice Cultural, hacíamos referencia a San Agustín. Hoy nos referiremos a otro Doctor de la Iglesia: San Jerónimo, cuya memoria se celebra el 30 de septiembre. Nació en Estridón, región de Dalmacia, hoy Croacia, entre 331 y 347. La Iglesia Católica lo venera como al Doctor Máximo en la interpretación de las Sagradas Escrituras y está considerado el padre de la exégesis bíblica. En Roma fue empleado en los asuntos de la Iglesia por su amigo y protector, el papa San Dámaso. Muerto San Dámaso, Jerónimo, se retiró a Palestina, y en Belén, junto a la gruta de la Natividad de Cristo, construyó un monasterio, donde se consagró al estudio y enseñanza de la Biblia, hasta que la muerte acalló su voz el 30 de septiembre de 420. Vayamos a un texto suyo extraído de una carta a Celantia:

“A nadie detraigas jamás en absoluto, ni quieras, a costa del vituperio de los demás, aparecer tú laudable. Aprende antes bien a adornar tu propia vida que no a afejar la de los otros. Y acuérdate siempre de la Escritura, que dice: No ames la detracción, porque no seas desarraigado (Prov. 20, 13). Muy pocos hay que renuncien a este vicio... Y es tal el gusto que sienten las almas de los hombres por este mal, que aun los que se han apartado de los otros vicios caen en éste, como en el lazo último del diablo. Tú, empero, huye de tal modo de este mal, que no sólo no detraigas de nadie tú misma, pero que ni creas jamás a ningún detractor, ni, con tu asentimiento, autorices a nadie que denigre a su prójimo. Con tu anuencia darías pábulo a su vicio. No te avengas, dice la Escritura, con los

que denigran a su prójimo y no cargues un pecado sobre él. Y en otra parte: Cerca tus orejas de espinas, y no oigas a la lengua malvada (Eccli. 28, 28)... Es, a la verdad, este vicio el que ante todo hay que exterminar, y cuantos quieran ordenar santamente su vida, han de excluirlo de todo punto de su conversación. Y es así que nada inquieta tanto al alma, nada hace tan movable y ligero al espíritu como creérselo todo fácilmente y dar temerariamente asenso a las palabras de los murmuradores. De aquí proceden frecuentes disensiones, de aquí nacen odios injustos. Esto es lo que, a menudo, de amigos íntimos, hace enemigos. La lengua del maldiciente disocia almas concordes, pero crédulas. Por el contrario, gran tranquilidad de alma, gran gravedad de carácter trae consigo no dar temerariamente oídos a nada siniestro o desfavorable que se diga de otro. Bienaventurado el que de tal modo se ha armado contra este vicio, que nadie se atreva a detraer de nadie en su presencia. Y si tuviéramos esta diligencia de no creer de buenas a primeras a los murmuradores, todos temerían ya detraer para no envilecerse con la detracción. Pero este vicio es precisamente tan frecuente y hay tantos que fervorosamente lo practican, porque casi todo el mundo se complace en escuchar al que murmura.”

## VÉRTICE CULTURAL “RAMON ISMAEL BARBÁ”

Boletín de Distribución Gratuita Registro de la Propiedad Intelectual en Trámite.

Directora: NORMA J. BARBA  
Diseño Gráfico: Mariana Muriago  
Impreso en Autotipia Gráfica

# Vértice Cultural

Ramón Ismael Barbá



9 y 304, Veinticinco de Mayo (PBA) • E-Mail: vertice.barba25@fibertel.com.ar  
www.museodelcarnaval25.com.ar • Tel. 02345.15.68.6630

Boletín de distribución gratuita.

septiembre - octubre 2014

65

## Los Picnics también hicieron su Historia

Se desconoce, a ciencia cierta, el origen de la palabra picnic. La Real Academia Española, de hecho, no la incorpora a su diccionario, pese a lo difundido de su uso.

Se sabe que surgió en Francia a fines del siglo XVII, con pase en el verbo “piquer”, picotear, cuando se hicieron populares las comidas campestres y se definieron, más o menos, las características básicas de lo que el picnic es hasta hoy: Un mantel, una canasta, bebida y bocados fríos para pasar una tarde al aire libre, en medio de la naturaleza.

Por ese entonces, el picnic era una práctica exclusiva de los nobles. Por eso, después de la revolución de 1789 los parques de los palacios se abrieron a todos y el picnic se convirtió en una costumbre y una conquista entre los nuevos ciudadanos.

En el siglo XIX, en Londres, un grupo de la alta sociedad británica formó la “Pic-Nic Society”, que se encargaba de organizar reuniones campestres, en las que los socios debían exhibir sus platos especiales para compartirlos con el resto y también para dar a conocer sus habilidades en la cocina. Ya en el siglo XX, en 1969, durante tres días el festival Woodstock, un pueblo

norteamericano en el estado de New York y uno de los acontecimientos musicales más famosos de la historia reciente, fue una mezcla de rock, picnic y espíritu hippie.

También la política tiene su parte, como el picnic que cambió la historia de Europa. Fue el que se organizó el 19 de agosto de 1989, en la frontera entre Austria y Hungría, la que se abrió por unas horas, permitió el paso de un grupo de alemanes del este al oeste y se lo conoce como el

“picnic paneuropeo”. Y el 14 de julio de 2000 se realizó el que tal vez sea el picnic más largo de la historia: 600 kilómetros, de costa a costa en Francia para celebrar el primer Día de la Bastilla del nuevo milenio.

Imaginación no hace falta a los veinticinqueños para que a través de una de sus numerosas instituciones, realicen un picnic de alta competencia, algún domingo distinto y como en los viejos tiempos, tengan una actividad grupal con manteles. Comidas, vestuarios y actividades artísticas y recreativas, en el lugar abierto que se elija y que afortunadamente no faltan.



# Un Lugar Bajo el Sol

Puestos a indagar cuáles son los mejores y peores lugares de este planeta, es inevitable referirse a conceptos como progreso social, desarrollo humano, calidad de vida. Se puede decir que los mejores países y ciudades son aquellos donde se vive feliz, las cosas funcionan, se aplica y cumple la ley, reina la equidad, la educación y la salud están aseguradas para todos, la igualdad de oportunidades es una realidad, se puede prever dada la estabilidad política, se puede ahorrar dada la estabilidad económica y la existencia de una moneda. En realidad estamos definiendo la cohesión social, que es el factor clave en el desarrollo de un país.

¿Cómo se forma un país? En principio es una voluntad, cierto orgullo natural, que se traducen en una cohesión material y una solidez exterior ante el resto de las sociedades. Esto no se logra sin reflexión ni libertad. Lo que cada pueblo expresa es un sentimiento muy particular y una voluntad absolutamente concreta. La conciencia nacional es fiel reflejo del progreso de la vida social que amplía al mismo tiempo la acción del Estado y la iniciativa individual.

Por eso son típicos del subdesarrollo la inequidad social y la debilidad de la organización política. En el subdesarrollo la cooperación social se encuentra rota y la acción colectiva es débil, ya que no se da una conciencia desarrollada. La vida comunitaria se encuentra enferma ya que no hay una

efectiva protección penal, no existe el sentimiento de una sanción social y la fuerza coercitiva del Estado se desdibuja. En resumen: no hay sociedad desarrollada si los beneficios de su constitución no son para todos.

Volviendo a los mejores lugares, todos estos factores que mencionamos son ponderados por organizaciones que se dedican al estudio de ciudades y países. Así, según el Social Progress Index de 2014 los diez mejores países (entre los 132 del estudio) son: Nueva Zelanda, Suiza, Islandia, Holanda, Noruega, Suecia, Canadá, Finlandia, Dinamarca y Australia. El primer país latinoamericano que figura es Costa Rica en el puesto 25, y la Argentina ocupa el 42. Los cinco peores lugares (del 128 al 132) son: Sudán, Guinea, Burundi, República Centroafricana y Chad.

Por su parte el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo publica un Índice de Desarrollo Humano referido a 186 países, con estos resultados para 2013: los diez índices más altos corresponden a: Noruega, Australia, Estados Unidos, Holanda, Alemania, Nueva Zelanda, Irlanda, Suecia, Suiza y Japón. El primer país latinoamericano que figura es Chile en el puesto 40, y la Argentina ocupa el 45. Los cinco peores lugares (del 183 al 186) son: Burkina



Viena, capital de Austria

Faso, Chad, Mozambique, Níger y la República Democrática del Congo.

El mismo Programa de las Naciones Unidas informa la lista de países por igualdad de ingreso, basada en el coeficiente Gini que mide como está distribuida la riqueza en una sociedad. Los diez primeros allí, o sea los más equitativos, son: Noruega, Eslovenia, Islandia, Suecia, República Checa, Eslovaquia, Holanda, Finlandia, Ucrania y Belarús. El primer país latinoamericano que figura es Nicaragua en el puesto 53, y la Argentina ocupa el lugar 115. Los cinco lugares más inequitativos son (del 156 al 160): China, Sudáfrica, Namibia, Comores y Seychelles.

La Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito publicó recientemente su Estudio Mundial sobre el Homicidio, edición 2013. Los cinco países más violentos, aquellos con la más elevada tasa de homicidio, son: Honduras, Venezuela, Belice, El Salvador y Guatemala. América

Latina es la región más violenta del mundo. Chile es el país más pacífico de los latinoamericanos, seguido por Cuba, seguida por la Argentina. En cuanto a los países con menos homicidios, el primer lugar lo comparten Mónaco y Liechtenstein (sin asesinatos), seguidos por Singapur, Japón, Islandia, y Kuwait y Hong Kong compartiendo el quinto lugar.

Si vamos concretamente a ciudades, la encuesta de la consultora en recursos humanos Mercer, para el año

2012, y considerando un total de 221 ciudades, nos propone como las cinco mejores ciudades para vivir: Viena (Austria), Zurich (Suiza), Auckland (Nueva Zelanda), Munich (Alemania) y Vancouver (Canadá). La primera ciudad latinoamericana que figura es Pointe-à-Pitre (en la isla francesa de Guadalupe en las Antillas) en el puesto 63, y Buenos Aires ocupa el 81. Las cinco peores ciudades (del 217 al 221) son: Jartum (Sudán), N'Djamena (Chad), Puerto Príncipe (Haití), Bangui (República Centroafricana) y Bagdad (Irak). El estudio se realiza teniendo en cuenta el entorno político y social, el entorno económico y sociocultural, la salud pública, el sistema educativo, los servicios públicos y el transporte, el entretenimiento, la disponibilidad de bienes de consumo, la vivienda, y el medio ambiente. ¿Cuál es nuestro “mínimo civilizatorio”?